

## El desarrollo como plenitud ausente del Tercer Mundo

**Autor:** Lic. Pablo Gustavo Rodríguez<sup>1</sup>

**Pertenencia institucional:** NES-FTS-UNLP

**Email:** pablogrodri@ciudad.com.ar

*"El mito [es] la resurrección de una realidad primitiva mediante el relato, para satisfacción de profundas necesidades religiosas, aspiraciones morales, convenciones sociales y reivindicaciones".*

*"Estos relatos [...] constituyen la afirmación de una realidad primera, más grande e importante, por la cual se determina la vida actual, el destino y la actividad del género humano, y porque su conocimiento fundamenta los actos morales y rituales del hombre y le señala cómo ha de practicarlos" (Malinowsky, 1958:33,42. Subrayado por mi).*

### 1. Introducción

---

En este trabajo, apoyándome en algunas ideas de E. Laclau, sostengo la tesis de que el *Desarrollo*, tal como se lo entiende desde comienzos de la Guerra Fría, puede interpretarse como un significativo vacío para nombrar la plenitud ausente de la comunidad política que se ha denominado *Tercer Mundo*.

El discurso del desarrollo (originalmente propuesto por los EEUU y sostenido luego por las Naciones Unidas para rivalizar con el proyecto de Revolución Socialista Mundial impulsado desde el bloque soviético) rápidamente devino hegemónico, al punto que los proyectos alternativos no logran articular sus demandas sin prescindir de este significativo, al que sólo atinan a reformular mediante diversas modalizaciones, convirtiéndolo así en un significativo flotante, cuyo sentido depende del discurso que lo contenga.

Comenzaré exponiendo los conceptos que tomo de Laclau para pasar luego a

---

<sup>1</sup> Lic. en Antropología (FCNyM-UNLP), doctorando en Cs. Sociales (FaHCE-UNLP), becario de formación superior de la UNLP, con lugar de trabajo en la FTS- UNLP.

aplicarlos al análisis de la noción de desarrollo.

## 2. Algunos conceptos

---

Partiendo de una analogía con la lengua saussuriana como sistema de diferencias Ernesto Laclau, en su libro *La razón populista*, afirma que una totalidad significativa sólo puede ser aprehendida como tal desde afuera de sí misma y que esto ocurre en la medida en que se pueden establecer los límites que permiten diferenciarla de lo que ella no es: su exterior constitutivo. Pero como la totalidad en cuestión contiene *todas* las diferencias no puede haber una diferencia exterior. "La única posibilidad de tener un verdadero exterior sería que el exterior no fuera simplemente un elemento más, neutral, sino el resultado de una *exclusión*, de algo que la totalidad expelle de sí misma a fin de constituirse" (Laclau, 2005:94).

Así, en el populismo, el *pueblo* siendo menos que la totalidad (aquella parte constituida por los menos favorecidos, la *plebs*) representa al mismo tiempo a la comunidad en su conjunto (el *populus*):

"A fin de concebir al "pueblo" del populismo necesitamos [...] una *plebs* que reclame ser el único *populus* legítimo -es decir, una parcialidad que quiera funcionar como la totalidad de la comunidad" (idem p. 108). El pueblo pasa a ser entonces el nombre de la plenitud ausente de la comunidad. Esa plenitud es "el reverso imaginario de una situación vivida como un *ser deficiente*" (idem p. 113) por lo tanto los responsables de esa deficiencia no pueden ser una parte legítima de la comunidad, sino su negación. Son el *ellos* en el enfrentamiento *nosotros/ellos*.

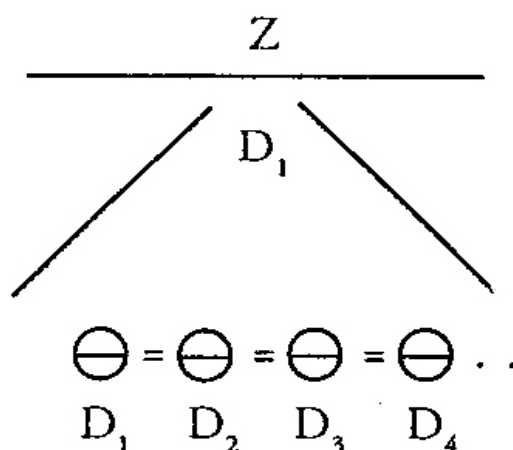
Esta distinción tiene una dimensión *ontológica* y otra *óntica*. La primera, de tipo formal, teórica, es la que se refiere al pueblo como sujeto de lo político y al populismo como como lógica de toda política. Mientras que la *óntica* se refiere al pueblo como actor de la política y significativa en el discurso político y al populismo como una lógica política particular entre otras posibles (Marchart, 2006; Laclau 2005:115).

En el análisis que hace Laclau del populismo, diversas demandas de diferentes actores sociales portadores de sendas identidades se van articulando en su común oposición a un régimen demandado que podría ser, por ej., una dictadura. Sectores que demandan "mejores servicios públicos" pueden confluir con otros que demandan "control de precios de los alimentos", y otros que reclaman "trabajo digno". Cada "demanda" se diferencia de las demás por su particularidad (alimentos, calidad de los servicios o trabajo), pero todas ellas se

asemejan en cuanto todas plantean un reclamo a un régimen que los desconoce o los tiene olvidados, que los niega. "Pan", "Trabajo" y "Mejores servicios" podrían ser los significantes que representan a cada una de estas demandas. Pero también todas ellas podrían pasar a ser representadas por un único significante, como "Dignidad", o "Libertad" o también el nombre de un líder del movimiento o de un "mártir" causado por el régimen represivo. Todas las demandas o significantes que se articulan conforman lo que Laclau llama una "cadena de significantes" equivalentes o "cadena de equivalencias". La demanda particular que asume la representación de toda la cadena se vuelve por ello mismo hegemónica, ya que Laclau entiende "[...] por «hegemonía» una relación por la que un contenido particular asume, en un cierto contexto, la función de encarnar una plenitud ausente" (Laclau, 2006 [1997]: 122). En nuestro ejemplo esa plenitud ausente es el bienestar negado al pueblo por el régimen represivo y expresado por la demanda englobante de "Dignidad".

Cuanto más extensa se hace la cadena de significantes que articula las distintas demandas e identidades populares, más desligados de sus particularidades estarán los significantes que la integran y aquel que encarna el nombre de la cadena misma tenderá a estar más vacío. Laclau advierte contra el error de confundir vacuidad con abstracción. Al ir perdiendo contenido sustantivo la cadena que representa el significante no se vuelve más abstracta sino más vacía, tal como ocurre con el fenómeno de la condensación en los sueños, donde una imagen onírica particular representa a una "pluralidad de corrientes muy disímiles de pensamiento inconsciente" (idem p. 126) o igual que el oro, el cual, siendo un valor de uso particular, en cierta época representaba al valor en general (Laclau, 1996:80).

Lo expuesto hasta aquí es modelizado por Laclau mediante el diagrama de la Ilustración 1, donde Z representa al régimen demandado al que se opone el pueblo (Laclau lo ejemplifica con el zarismo),  $D_1$  a  $D_4$  representan la cadena de demandas equivalentes. El  $D_1$  que se encuentra fuera de la cadena es la demanda hegemónica que, como significante vacío, asume la representación de la cadena completa (simbolizado por las líneas en diagonal) y la línea horizontal que separa a Z de todo el resto del gráfico representa el límite que separa a la comunidad del régimen represivo que la niega. Z es, por lo tanto, la plenitud ausente de la comunidad política popular, su "más allá".

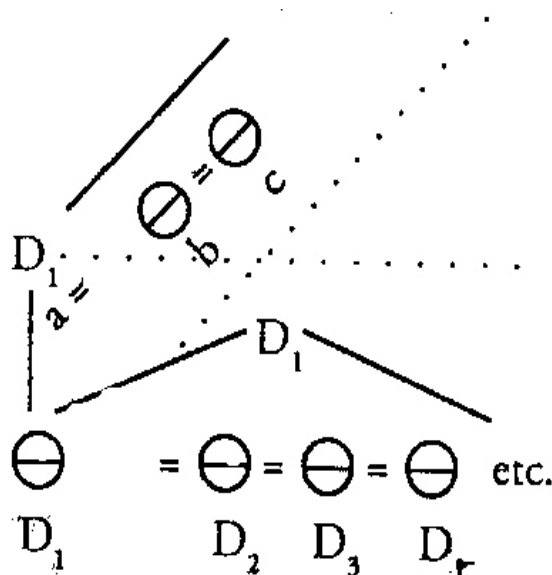


*Ilustración 1: El significante vacío  
(Tomado de Laclau 2005:164)*

En este esquema se puede apreciar cómo todo el modelo depende de la presencia de la "frontera dicotómica", ya que la equivalencia entre las demandas se basa en su común oposición a Z. Pero en ocasiones esta frontera puede desdibujarse sin desaparecer. Ocurre así cuando el régimen se apropia de algunas de las demandas y las resignifica insertándolas en una cadena diferente, alternativa. Estamos en estos casos ante proyectos hegemónicos rivales. Los significantes (demandas) que son articulados por ambas cadenas se denominan "significantes flotantes". Su significado se vuelve ambiguo y será diferente dependiendo del discurso en el que se articule.

Así, el significante *democracia* "[...] adquiere uno de sus posibles sentidos en la medida en que va articulado equivalencialmente a «antifascismo» y otro totalmente distinto si la equivalencia se establece con «anticomunismo» (Laclau, 1990:45). La diferencia entre significantes vacíos y flotantes radica en que los primeros requieren de una frontera política estable, mientras que los segundos tienen que ver con los desplazamientos de dicha frontera (Laclau, 2005:167).

En la Ilustración 2 se modeliza esta situación mediante dos líneas de puntos que representan a las fronteras alternativas que dibujan los proyectos hegemónicos rivales. Estos podrían ser, por ejemplo, dos modos diferentes de construir al *pueblo*.



*Ilustración 2: Los significantes flotantes  
(Tomado de Laclau 2005:166)*

### **Ideología, plenitud y falta**

En "Muerte y resurrección de la teoría sociológica" Laclau afirma que "Hay ideología siempre que un contenido particular se presenta como más que sí mismo".

"[...] lo que la distorsión ideológica proyecta en un objeto particular es la plenitud imposible de la comunidad" (Laclau, 2006 [1996]: 21). Lo logra estableciendo una cadena de equivalencias entre diversos "contenidos" en la que cada uno de esos contenidos "es un nombre de la plenitud ausente de la comunidad" (idem p. 22). Así se logra una ilusión de "cierre".

La plenitud ausente e imposible es "el reverso positivo de la falta constitutiva" (Laclau, 2006 [1997]: 122), el bien de la comunidad; el punto de saturación imaginaria o de sutura de una falta originaria. "[...] si la cadena de equivalencias se extiende lo suficiente, se tornará la vía de expresión de algo que excede el contenido representacional de todos sus eslabones, es decir, lo «inefable»", lo sublime, lo numinoso y, por consiguiente, no representable (Laclau, 2006 [1997]: 107), puesto que es "un «más allá» de todas las diferencias tendencialmente vacío" (Laclau, 2006 [1997]: 123). Para el misticismo esto es Dios mismo. La práctica hegemónica, en cambio, no pretende eliminar todo residuo diferencial y llegar a la identidad completa de todas las demandas sino que postula a uno de

los eslabones de la cadena como representante de la totalidad, como su nombre.

El mecanismo es semejante a la descripción que hace Lacan de la identificación imaginaria con la madre primordial durante la fase del espejo. Es una identificación primaria que supone una falta constitutiva y "que funciona como matriz para todas las subsecuentes identificaciones secundarias -la vida del individuo será la vana búsqueda de una plenitud que le será sistemáticamente negada-" (idem p. 118). El objeto que aporta esa plenitud, fallida, imposible (el *objeto a* de Lacan), es aquel término de una cadena de equivalencias sobre el que se ha proyectado la totalidad del contenido de la cadena. Esta es la operación que Laclau denomina "investidura radical"<sup>1</sup> o también *hegemonía*<sup>2</sup>. Como la totalidad encarnada es un objeto imposible el significante que la encarna constituye un significante vacío, y su cuerpo queda dividido entre la particularidad que no deja de ser, que no es asimilada por las equivalencias, y la significación universal de la que es portador (Laclau, 2005:95).

Hemos expuesto las nociones laclausianas de *hegemonía*, *ideología*, *significante vacío*, *significante flotante*, *cadena equivalencial de significantes*, *investidura radical*, *plenitud ausente* y *falta constitutiva*. Ha llegado el momento de hacer uso de ellas en el análisis del concepto de *Desarrollo*.

### 3. El concepto de desarrollo

*"El concepto de desarrollo ha llegado a convertirse en una palabra-fetiché [...] siendo uno de los conceptos del siglo XX más densamente imbuidos de ideología y de prejuicios" Viola Recasens (2000:11).*

En un famoso discurso pronunciado el 20 de enero de 1949 el presidente de los EEUU Harry S. Truman definió por primera vez el subdesarrollo con estas palabras:

"Más de la mitad de la población del mundo vive en condiciones cercanas a la miseria. Su alimentación es inadecuada, es víctima de la enfermedad. Su vida económica es primitiva y está estancada. Su pobreza constituye un obstáculo y una amenaza tanto para ellos como para las áreas más prósperas" (Truman, 1964; citado en Escobar, 2004:19).

Ante esta situación inicial de carencia de la que no se mencionan causas históricas,

1 "[...] el hacer de un objeto la encarnación de una plenitud mítica" (Laclau, 2005:149)

2 "Entiendo por «hegemonía» una relación por la que un contenido particular asume, en un cierto contexto, la función de encarnar una plenitud ausente" (Laclau, 2006 [1997]: 122). Y también: "La lógica del *objeto a* y la lógica hegemónica no son sólo similares: son simplemente idénticas" (Laclau, 2005:149).

sino que se asumen como dadas, Truman argumenta que los EEUU tienen la solución: el desarrollo. Y propone asumir la misión de ofrecerla a todo el mundo:

"Por primera vez en la historia, la humanidad posee el conocimiento y la capacidad para aliviar el sufrimiento de estas gentes... Creo que deberíamos poner a disposición de los amantes de la paz los beneficios de nuestro acervo de conocimiento técnico para ayudarlos a lograr sus aspiraciones de una vida mejor... Lo que tenemos en mente es un programa de desarrollo basado en los conceptos del trato justo y democrático... Producir más es la clave para la paz y la prosperidad. Y la clave para producir más es una aplicación mayor y más vigorosa del conocimiento técnico y científico moderno" (op. cit.).

De este modo el *desarrollo* se presenta simultáneamente como la plenitud ausente y el programa que permitirá alcanzarla. Desde que Truman lo presentara en su discurso como proyecto político, "«desarrollo» ha presentado al menos una connotación: la de vía de escape de una condición indigna, o considerada indigna llamada subdesarrollo" (idem p. 70). Esto es, el subdesarrollo como *falta constitutiva*.

En el lenguaje corriente, el desarrollo describe un proceso a través del cual se liberan las potencialidades inmanentes de un objeto u organismo, de algún modo "enrolladas" en su interior, hasta que alcanza su forma plena y deviene un ser adulto, acabado, completo. Esto es, el desarrollo sería la plenitud de las potencialidades. *Desarrollo* es el significante vacío que designa la plenitud ausente e imaginaria de esa sufriente "más de la mitad de la población del mundo" que pasó a conocerse como *Tercer Mundo*. Como particularidad pertenece a una cadena de equivalencias propia de las sociedades occidentales. Truman mencionó la producción en masa, y la aplicación de la ciencia y la técnica a la producción. Pero a esta cadena también pertenecen *modernización, industria, economía de mercado, capitales, inversión, medicina y propiedad privada*, entre otros<sup>1</sup>.

Esta cadena excluye como su exterior constitutivo a lo que designa como *subdesarrollo*, entendiendo por ello el atraso, la tradición, las economías precapitalistas (o no capitalistas), la superstición, la magia, el curanderismo, los lazos comunitarios, y en general todas las características de las sociedades no occidentales, periféricas.

La frontera nosotros/ellos que traza esta división primaria separa a los países

---

<sup>1</sup> "[...] se ofreció al hombre moderno una expectativa ilusoria, implícita en la connotación de desarrollo y en su red semántica: crecimiento, evolución, maduración, modernización" (Esteve, 2000:98). Entendemos a la "red semántica" de Esteve como la "cadena equivalencial" de Laclau.

*desarrollados* de los *subdesarrollados* <sup>1</sup>. El modo de vida de los primeros (los países occidentales capitalistas) constituye la encarnación de la plenitud ausente en los segundos, los países periféricos o *Tercer Mundo*. Por el contrario, la cultura y modo de vida de éstos son los que constituyen la negación de la plenitud y, por ende, los obstáculos contra los que hay que luchar para alcanzarla.

A diferencia del populismo, que expulsa a una parte de su comunidad para constituirse, constituyéndola en la negación del *pueblo*, el desarrollismo proyecta sobre el atraso o la tradición el vacío que constituye su negación. Por consiguiente no es a un sector de su comunidad al que expulsa sino a su cultura. Sus creencias, prácticas, instituciones, etc. tradicionales son las que se convierten en un obstáculo para el desarrollo, en el lastre que le dificulta "el despegue" (*sensu* Rostow).

Es sólo adoptando la cultura de los países occidentales capitalistas que las naciones del Tercer Mundo pueden alcanzar su desarrollo. Vale decir, adoptando sus formas de producir y consumir, sus normas y valores, sus prácticas y costumbres, sus saberes y creencias, sus instituciones y sus formas de organización social (familiar, política y económica). Así, los países que abrazan el desarrollo son países en guerra con su pasado, especialmente con el pasado cuyos "resabios" perduran todavía. Las Naciones Unidas se referían a esta guerra cuando decían en 1951:

"Hay un sentido en el que el progreso económico acelerado es imposible sin ajustes dolorosos. Las filosofías ancestrales deben ser erradicadas; las viejas instituciones sociales tienen que desintegrarse; los lazos de casta, credo y raza deben romperse; y grandes masas de personas incapaces de seguir el ritmo del progreso deberán ver frustradas sus expectativas de una vida cómoda (United Nations, 1951:15; citado en Escobar, 2004:20)

Arturo Escobar sintetiza el objetivo de las políticas de desarrollo con estas palabras:

"[...] el modelo del desarrollo desde sus inicios contenía una propuesta históricamente inusitada desde un punto de vista antropológico: la transformación total de las culturas y formaciones sociales de tres continentes de acuerdo con los dictados de las del llamado Primer Mundo. Se confiaba en que casi por fiat tecnológico y económico y gracias a algo llamado planificación, de la noche a la mañana milenarias y complejas culturas se convirtieran en clones de los racionales occidentales de los países considerados

---

1 Posteriormente se les denominaría *en vías de desarrollo*.



económicamente avanzados". (Escobar, 2004:13 el subrayado es mío)<sup>3</sup>.

De modo que por esta vía *desarrollo* pasa a designar al mismo tiempo la plenitud ausente de la comunidad y la cultura o modo de vida particular (entre la multitud de culturas existentes), que permitiría alcanzar dicha plenitud. Por eso "subdesarrollo" no sólo designa el modo de vida tradicional de los países del Tercer Mundo sino que al mismo tiempo designa las consecuencias negativas de ese modo de vida: la pobreza, el hambre, la miseria, el analfabetismo, la enfermedad, la mortalidad infantil, etc. La ambigüedad del término que nos ocupa ya ha sido señalada por otros autores:

"En general, las definiciones usuales de desarrollo suelen recoger -y a menudo confundir- por lo menos dos connotaciones diferentes: por una parte, el proceso histórico de transición hacia una economía moderna, industrial y capitalista; la otra, en cambio, identifica el desarrollo con el aumento de la calidad de vida, la erradicación de la pobreza, y la consecución de mejores indicadores de bienestar material" (Viola Recasens, 2000:10).

Así como el *pueblo* del populismo es al mismo tiempo el nombre de la totalidad armoniosa ausente (el *populus*) y una parte específica de ella (los menos favorecidos o la *plebs*), el *desarrollo* es simultáneamente el estado de plenitud que se aspira alcanzar y el modo de vida particular (moderno, occidental y capitalista), que permitiría alcanzarla. Pero esta "confusión", como la llama Viola, no es casual ni gratuita, ya que el significante *desarrollo* estaría expresando que el modo de vida moderno (particularidad) es el único modo de vida legítimo que permitiría alcanzar la plenitud ausente expresada en la totalidad de aspiraciones de mejora de vida. Por ello mismo el desarrollismo, de acuerdo a las definiciones de Laclau, puede considerarse una *ideología* y una *operación hegemónica* por la cual los países centrales exportan su cultura, valores y modelos a los países del Tercer Mundo.

Esta operación también constituye identidades: la de los "países desarrollados" y la de los países y grupos "subdesarrollados" o "en vías de desarrollo". El primero con su cadena de equivalencias que designan la plenitud ausente en los últimos y éstos con su cadena de equivalencia de "problemas" (pobreza, analfabetismo, desnutrición, atraso tecnológico, etc.). De este modo todos los países subdesarrollados son equivalentes entre sí en su oposición a los desarrollados. Nuevamente citamos a Escobar para describir esta operación discursiva:

---

3 "El propósito era bastante ambicioso: crear las condiciones necesarias para reproducir en todo el mundo los rasgos característicos de las sociedades avanzadas de la época: altos niveles de industrialización y urbanización, tecnificación de la agricultura, rápido crecimiento de la producción material y los niveles de vida, y adopción generalizada de la educación y los valores culturales modernos" (Escobar, 2004:13).

"La coherencia de los efectos logrados por el discurso del desarrollo es la clave de su éxito como forma hegemónica de representación: la construcción de los «pobres» y «subdesarrollados» como sujetos universales, preconstituidos [...] (que implica la eliminación de la complejidad y diversidad de los pueblos del Tercer Mundo, de tal modo que un colono mexicano, un campesino nepalí y un nómada tuareg terminan siendo equivalentes como «pobres» y «subdesarrollados»).

"El desarrollo [...] propone que los «nativos» serán reformados tarde o temprano. Sin embargo, al mismo tiempo, reproduce sin cesar la separación entre los reformadores y los reformados manteniendo viva la premisa del Tercer Mundo como diferente e inferior, y de sus pobladores como poseedores de una humanidad limitada en relación con el europeo culto (Escobar, 2004:110).

Reconocemos en esa "separación entre los reformadores y los reformados" la *frontera dicotómica* que Laclau dibuja en la Ilustración nº 1.

### **El desarrollo como significativo flotante:**

Está claro que el discurso del desarrollo surge a nivel de la política internacional. Esta estrategia nace en el contexto de la Guerra Fría como una alternativa a la Revolución Socialista mundial impulsada por el reciente y pujante bloque soviético como solución a los problemas de la humanidad causados por el capitalismo. Estaba fresco el recuerdo de las dos guerras mundiales a las que había conducido la competencia entre las potencias capitalistas europeas, con su secuela de muerte, destrucción y miseria. Como significativo vacío "desarrollo" es el nombre de la demanda de los países periféricos, ahora ex-colonias, que era cooptada por los países centrales y el sistema de las Naciones Unidas, las nuevas instituciones encargadas de sostener el flamante orden mundial surgido de los acuerdos de Yalta y Postdam.

Han habido varios intentos de resignificar el desarrollo desde los países periféricos, a fin de despegarlo de la vía modernizadora descripta. Se lo ha intentado definir como "la movilización política de un pueblo para alcanzar sus propios objetivos" (idem p. 70). Se han propuesto conceptos como "etnodesarrollo", entendiendo por él un desarrollo a partir de la propia cultura (R. Stavenhagen), desarrollo participativo (O. Fals Borda y A. Rahman), desarrollo "endógeno", "desarrollo humanista", "desarrollo integrado", "otro desarrollo", "posdesarrollo", etc.

Estos intentos revelan la búsqueda por quebrar la hegemonía de los países centrales,

pero autores como el citado Esteva, Gimeno y Monreal (1999) y otros consideran que estos intentos son inútiles en tanto se limitan a modalizar el significante "desarrollo" sin descartarlo. Con ello no logran escapar de la necesidad de partir de la aceptación de su condición de subdesarrollados, de su falta radical. En términos de Laclau diríamos que que estos intentos no logran articular el *desarrollo* en una cadena de significantes verdaderamente alternativa. Principalmente, que no logran borrar o atenuar la frontera que separa *desarrollo* de *subdesarrollo*.

### **Palabras finales**

---

A lo largo de estas líneas he utilizado algunos conceptos de la teoría de la hegemonía de E. Laclau para explicar el desarrollismo como ideología y al concepto de *desarrollo* como un significante vacío producto de una operación hegemónica de los EEUU en el contexto de la Guerra Fría y la descolonización, para disputar al bloque soviético la adhesión de los países llamados del *Tercer Mundo* consiguiendo su adhesión al "mundo libre". Esta operación permitía articular la aspiración de las ex-colonias a mayores niveles de bienestar material con las demandas de libertad de mercado, propiedad privada y democracia en vez de hacerlo con sus rivales: socialismo, propiedad social de los medios de producción y dictadura del proletariado, y así consolidar el liderazgo mundial de los EEUU sobre estos países.

Como se ha podido apreciar a través de las citas otros autores han llegado a conclusiones similares sin recurrir a este cuerpo teórico, o bien valiéndose de algunos de los mismos conceptos pero definidos de manera algo diferente (como sucede con la noción gramsciana de *hegemonía*). El epígrafe con que se inicia este trabajo ilustra el uso de la noción de "mito" para referirse a la plenitud ausente. A este fin resultan de interés los mitos referentes a un Paraíso perdido o a una Edad de Oro, especialmente en relación con la noción de *Utopía*<sup>4</sup>. Frente a estas alternativas interpretativas la propuesta laclausiana presenta la ventaja de ofrecer una batería de conceptos interrelacionados solidariamente.

---

4 "Respecto a su dimensión mítica, podemos decir que el mito originario de toda utopía es el mito del Paraíso Perdido, y el deseo del hombre de recuperarlo -dialécticamente, como veremos-, que constituye lo que se ha llamado "nostalgia del Paraíso".

"Y precisamente a la recuperación del Paraíso Perdido es hacia donde se orientan todas las utopías, cualquiera que sea la interpretación que se haga sobre la pérdida" (Fernández Herrero, 1992:15).

## Bibliografía

---

- Escobar, Arturo (2004). *La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Bogotá Vitral, Grupo Norma .
- Esteva, Gustavo (2000). Desarrollo. En: A. Viola Recasens *Antropología del desarrollo. Teorías y estudios etnográficos en América Latina*. (pp. 67-101.). Barcelona. Ed. Paidós.
- Fernández Herrero, Beatriz (1992) *La utopía de América: Teoría, leyes, experimentos*. Ed. Anthropos.
- Gimeno, Juan Carlos, & Monreal, Pilar (1999). El problema del desarrollo: atajos y callejones sin salida. En: J. C. Gimeno, & P. Monreal (eds.), *La controversia del desarrollo. Críticas desde la antropología*. (1º ed., pp. 239-263.). Madrid. Ed. Los libros de la Catarata.
- Laclau, Ernesto (1990). *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires. Ed. Nueva Visión.
- Laclau, Ernesto (1996). "Por qué los significantes vacíos son importantes para la política". En: E. Laclau, *Emancipación y diferencia*. Ed. Ariel.
- Laclau, Ernesto (2005). *La razón populista*. Buenos Aires. F.C.E.
- Laclau, Ernesto (2006 [1996]). "Muerte y resurrección de la teoría de la ideología". En E. Laclau *Misticismo, retórica y política*. (1º ed., ). Buenos Aies F.C.E.
- Laclau, Ernesto (2006 [1997]). "Sobre los nombres de Dios". En E. Laclau *Misticismo, retórica y política*. (1º ed., ). Buenos Aies F.C.E.
- Laclau, Ernesto (2006). *Misticismo, retórica y política*. (1º ed. 1º reimpresión. ed.). Serie No. 605 . Buenos Aies F.C.E.
- Malinowsky, Bronislaw (1958): "El mito en la psicología primitiva". En: *Estudios de Psicología primitiva*. Ed. Paidós, 2º ed. Biblioteca del hombre contemporáneo. Buenos Aires.
- Marchart, Oliver (2006) "En el nombre del pueblo la razón populista y el sujeto de lo político". En *Cuadernos del CENDES*, mayo-agosto año/vol 23, núm., 062.
- Viola Recasens, Andreu (2000). La crisis del desarrollismo y el surgimiento de la antropología del desarrollo. En: A. Viola Recasens (comp.), *Antropología del desarrollo. Teorías y estudios etnográficos en América Latina*. (pp. 9-64.). Barcelona. Ed. Paidós.